

PRÓLOGO

Instaurada la diócesis conquense por el papa Lucio III en el año 1182, muy pronto el primer obispo, Juan Yáñez, recibió autorización pontificia, concretamente el 15 de mayo de 1183, para proceder a la constitución de su cabildo. En julio de ese mismo año nombró a los primeros dieciséis canónigos.

Desde entonces y hasta nuestros días se han sucedido innumerables clérigos —entre los que me cuento— que han desempeñado los diversos oficios a lo largo de esta historia secular.

Como es sabido, los sacerdotes que integran el cabildo son los responsables directos de velar y custodiar todo lo que acontece en la catedral y de atender los actos de diversa índole que en ella se celebran. Pero, de manera especial y desde sus distintos oficios, cuidan de todo aquello que se refiere al culto, a la acción pastoral, a la evangelización, a la acción caritativa y social, así como a la promoción de la cultura. El cabildo es, en definitiva, el medio del que dispone el obispo para que la catedral sea y ejerza plenamente su misión dentro del conjunto de la diócesis.

Gracias a la amabilidad de Fernando J. Cabañas Alamán, buen amigo y gran amigo de la Catedral de Cuenca, tengo la satisfacción de escribir el prólogo de esta obra dedicada a uno de nuestros más ilustres beneficiados catedralicios: D. Restituto Navarro Gonzalo, maestro de capilla de la Catedral de Cuenca.

Y digo uno de los más ilustres por lo que el lector podrá descubrir en este magnífico libro, escrito con la pasión y la admiración de un sobrino que contempla a su tío como a un maestro: un hombre trabajador y erudito, íntegro, coherente y profundamente humano. En definitiva, un hombre bueno.

El relato de su vida —desde su nacimiento y primeros años hasta la etapa decisiva de su formación, especialmente la musical— nos permitirá comprender cómo se fue configurando la figura del músico, crítico, musicólogo, compositor y especialista en música sacra que tuvimos el privilegio de tener en este cabildo conquense.

Fue clave en su vida su ordenación sacerdotal a los veintitrés años y la celebración de su primera misa en enero de 1936, acontecimiento que él mismo confesará más tarde como la razón profunda de su vida. Su ministerio sacerdotal comenzó en los difíciles años de la Guerra Civil española, y siempre la música estuvo íntimamente unida a su servicio pastoral.

Beneficiado y organista de la Catedral de Segorbe, desde allí, tras superar unas exigentes oposiciones, fue nombrado maestro de capilla de la Catedral de Cuenca, pasando a formar parte de este cabildo gracias a su competencia técnica y a su solvencia sacerdotal.

Desarrolló entonces una intensa labor formativa y musical: fue profesor de música en el Seminario Conciliar, formó a los seises de la catedral y creó y dirigió la Schola Cantorum, así como la Capilla de Música de la Catedral, dotándola de una estructura musical sólida y admirable. Todo ello sin descuidar su propia formación como músico e investigador.

En esta detallada obra podrán seguirse todos sus pasos hasta llegar a una de sus grandes aportaciones: su trabajo musicológico, que le llevó a catalogar y estudiar el archivo musical de la Catedral, contribuyendo así a preservar un patrimonio de incalculable valor para la historia de la música sacra.

La figura del maestro de capilla ha ocupado siempre un lugar esencial en la vida de las catedrales. No solo era el responsable de la música litúrgica, sino también formador de músicos, compositor, director y custodio de una tradición que a lo largo de los siglos ha enriquecido la liturgia y la vida cultural de nuestras iglesias. En esta larga tradición se inscribe con pleno derecho D. Restituto Navarro Gonzalo, cuya labor contribuyó decisivamente al esplendor musical de nuestra catedral en el siglo XX.

Al leer estas páginas, el lector podrá contemplar al hombre, al sacerdote, al músico y al compositor de dilatada producción. Encontrará también anécdotas, vivencias y testimonios que ayudan a comprender su personalidad en toda su dimensión. Lo descubrirá en su justa medida y, sin duda, deseará haberlo conocido. Al mismo tiempo, agradecerá, a quien nos lo presenta, la manera cercana, rigurosa y afectuosa con la que lo hace.

En el Cabildo de Cuenca nos sentimos profundamente orgullosos de este hombre que sirvió en su oficio de maestro de capilla con absoluta profesionalidad, rigor y eficacia, viviendo siempre su tarea musical como una verdadera misión pastoral al servicio de la Iglesia.

Miguel Ángel Albares Albares
CAPELLÁN MAYOR DE LA CATEDRAL DE CUENCA